

El Expositor Bautista

AÑO XIII.

BUENOS AIRES, JUNIO 1.º DE 1920.

NÚM. 11

Tomás Spight

En el momento en que estamos por entregar a la imprenta el material para este número de nuestro órgano, nos llega la siguiente carta de la Junta Misionera:

"Richmond, Virginia, abril 23 de 1820.

Querido hermano Quintero: Siento muchísimo tener que escribirle que nuestro hermano Spight murió el martes pasado, abril 20, en Tampa, Florida. Había ido a Tampa para tomar parte en algunas reuniones de evangelización en favor de los cubanos que residía en aquella ciudad. Tuvo la influencia la que pronto se complicó con pulmonía. Su señora esposa pudo llegar y estuvo con él durante las últimas horas de su vida.

Fue atendido con toda solicitud en el hospital "Gordon Kellar Memorial". Sus restos serán sepultados hoy en Ripley, Mississippi.

"No puedo expresar la impresión que me ha dado el deceso de este querido hermano. Mi corazón está rebotando de simpatía para su familia y para esa Misión. Todos hemos sufrido una enorme pérdida. El hermano Spight era un buen hombre en todo sentido y yo lo tengo en la más alta estima. Mis pensamientos están con la Misión y pido a Dios que El la bendiga con una especial visitación de su gracia en este momento de terrible aflicción. — Suyo fraternalmente. — T. B. Ray".

Por demás está decir que esta carta lle-

ará de dolor a muchos corazones, en los países del Plata, donde contaba el hermano Spight con tantos amigos y donde consagró al servicio del Señor sus mejores años de labor.



Muchos pensamientos pasan por nuestra mente en los momentos actuales, pero agobiados como estamos por la aflicción, muy imperfectamente podemos expresar en palabras los sentimientos del corazón. En todo sentido hemos perdido, y perdido mucho, en el traslado de este hermano: hemos perdido un buen obrero del Señor; hemos perdido un sincero amigo personal; hemos perdido un poderoso sosten, y muchos y valiosos consejos en nuestra tarea especial.

Además de la imposibilidad nuestra de dar, aun en pequeño resumen, la apreciación de la obra que Dios le ha permitido hacer en esta República, tenemos la convicción de lo innecesario que sería tratar de hacerlo. La iglesia que él ha dejado en esta ciudad; los numerosos amigos personales esparcidos por todo el país; las vidas de tantas personas que se han convertido por su ministerio; las santas influencias de su personalidad, que vivirán para siempre — todo esto expresa, mejor que nuestra pluma, el valor del hombre que acaba de terminar su obra en esta tierra.

El hermano Spight nació en el estado de Mississippi el 15 de agosto de 1877, de una familia evangélica bautista. Aceptó a Cristo como su salvador a la edad de doce

EL EXPOSITOR BAUTISTA

**Órgano quincenal de la Convención Evangélica
Bautista de las Repúblicas del Plata**

Director y Administrador:

J. O. QUARLES

Calle Malvinas 912 — Buenos Aires

Subscripción: \$ 2 al año.

En el exterior: 4 francos.

años. Cursó sus estudios secundarios en la Universidad "Unión", de Jackson, Tennessee, recibiendo el título de bachiller en artes. Ejerció pastorados en Missouri y Oregon.

En febrero de 1905 fue nombrado por la Junta de Misiones Extranjeras para la obra en la Argentina. Pasó el primer año de su residencia en este país en la ciudad de Rosario. Debido a la renuncia del misionero Kawton vino a la capital para hacerse cargo de la obra en el distrito "Constitución", y allí consagró los últimos catorce años de su vida.

La Iglesia "Constitución" contaba con menos de veinte miembros cuando el hermano Spight empezó su obra allí. Debido en gran parte a sus incansables trabajos, esta Iglesia ha crecido hasta contar en la actualidad con unos 168 miembros — la más grande de las iglesias de nuestra Convención.

Su corazón estaba siempre en la obra. Todos saben lo difícil que le era persuadirse a tomar su viaje de descanso. Pero cuando se convenció de lo conveniente que era ir a Norte América el año pasado, fue con la firme resolución de volver a sus tareas dentro de la brevedad posible. En este país quería dedicar todos sus esfuerzos, y aquí terminar sus días. Pero el Señor ha dispuesto de otro modo, y nosotros nos inclinamos delante de él, aceptando lo que él ha querido.

Una carta recibida hace poco por el pastor Besson demuestra a la evidencia el interés y entusiasmo del hermano Spight para la obra argentina. Estaba usando los meses de "descanso", cursando algunos estudios especiales, con la esperanza de poder ser más útil, al regresar a Sud América; y como si esto no bastara, continuamente estaba dando conferencias sobre nuestros problemas y actividades misioneros. La carta de referencia termina con estas palabras, que nos indican su amor

para con la Argentina: "He dado más o menos treinta conferencias sobre la obra —muy poco, por cierto—pero espero dar muchas más, si el Señor permite. Los hermanos Spight, según entendemos, ya tenían pasaje reservado para su regreso.

La obra del hermano Spight no terminará con su muerte. La Iglesia establecida por él, vivirá; todos conservaremos en nuestros pechos recuerdos de él. Su ejemplo, sus palabras, su rectitud de vida influirán poderosamente en nuestras vidas, en los años venideros.

**UN TRIBUTO**

Alma sincera, cristiano cristalino, apóstol. Pastor de corazón, predicador de visión, misionero, consejero, hermano, padre y esposo óptimo. Por haberte conocido, a Dios gracias.

Dejaste una reputación entre tus hermanos que brillará mientras dure la obra Bautista Argentina. Tu lugar hombre ninguno podrá llenar. Ninguna espina, ninguna acción antipática, ningún recuerdo molesto has dejado atrás en el hermoso, pero humilde, trayecto de tu vida consagrada al deber.

Quisiera yo serte parecido...

R. S. HOSFORD.

**El cristiano en el Culto**

Hay un folleto titulado "*El cristiano en su casa*", que ha tenido una vasta circulación, lo que no podía por menos de suceder, pues, como lo indica su título, su objeto es orientar al cristiano, con útiles y prácticos consejos, acerca de cómo debe conducirse en el seno de su hogar, ya como hijo, ya como hermano, si es soltero; o bien como esposo y padre de familia, si es casado.

Es un opúsculo muy bien escrito, que paga la pena de leerlo, no sólo por lo ameno de su estilo, sino porque enseña cosas muy provechosas a todo aquel que desee tener nociones exactas de cómo manejar cristianamente su casa.

Considerando el inmenso provecho que a muchos ha reportado el precitado folleto, hemos pensado en el inmenso bien que reportaría a los miembros de las iglesias evangélicas en general, una obrita por el estilo de la anterior, que versara sobre cómo

mo debemos conducirnos en los cultos; obrita que bien se la podría titular "*El cristiano en el templo o casa de oración*".

Tal folleto es tanto más necesario, cuanto hay una costumbre que, por mucho que se ha clamado contra ella, no lleva miras de desaparecer. Por eso mismo hay que combatirla sin tregua ni descanso hasta extirparla de raíz del seno de nuestras congregaciones. Esta costumbre es la del *cuchicheo* antes de comenzar los cultos; *cuchicheos* en que se habla de cosas completamente ajenas a la santidad del lugar y del acto que se va a celebrar.

Hay iglesias donde ya no es un tímido y velado *cuchicheo*, sino una abierta y desembozada charla en alta voz; de tal suerte que, pocos momentos antes de comenzar el culto, en vez de advertirse (como sería lógico esperar) un silencio que revele recogimiento, meditación y oración, se siente un barullo ensordecedor, parecido al zumbido de un enjambre de abejorras, que más que templo o casa de oración, parece una feria o mercado.

En tales iglesias se ha dado el caso, más de una vez, de subir el pastor al púlpito y ponerse a orar, lo cual debiera bastar para que el murmullo cesara, pero ¡qué esperanza!; la charla ha continuado como si tal cosa, sin importárseles un ardite el que el culto estuviera a punto de comenzar. Pero no es esto lo único. Se levanta el pastor de su asiento para anunciar el himno con que va a comenzar el culto, y se produce una escena que, si por un lado causa pena y dolor, por el otro suscita la risa, por lo que tiene de cómico. Como a causa del barullo muchos, especialmente los que más engolfados estaban en la charla, no han oído bien el número del himno que se va a cantar, comienzan a preguntarse unos a otros: ¿Qué número dijo?—Yo no sé, porque no he oído bien—contesta el interpelado; quien a su vez pregunta al que se halla más cercano a él:—¿Qué himno dijo que era?—No estoy muy seguro, pero me parece que es el número tanto—contesta el interrogado.—No—rectifica otro—sí no el número cuanto. Y así continúa el barullo, hasta que el pobre y paciente pastor se ve obligado a decir una y otra vez: ¡El himno número tanto!; ¡el himno número cuanto!

¡Oh, qué vergüenza, qué vergüenza! ¿Cuándo terminará tal bochorno?

Otra costumbre no menos fea y, por lo mismo, no menos vituperable, como quiera

que es madre y nodriza de la anterior, es esta. Entra el hermano tal o la hermana cual; ve al hermano fulano o a la hermana zutana que está en su asiento; tal vez está orando o quizá leyendo su biblia; pero ¿qué importa?; ello no obstará para que el recién llegado o la recién llegada se le acerque, le dé una palmadita en el hombro, le extienda sonriendo la mano para estrechársela, le pregunte que cómo se halla, que cómo están por su casa, etc.; y todo esto a gritos. Y no bastante con ello, tiene el descomedimiento de sentarse a su lado para hablarle quizá de algo soso, pesado y aburridor; interrumpiendo así al hermano o a la hermana en su lectura u oración, lo cual es indicio de poca prudencia y menos educación en quienes lo hacen.

Ya es tiempo de acabar con cuadros tan poco edificantes. Los veinte o treinta minutos que suelen transcurrir desde que se abren las puertas hasta que comienza el culto, deben emplearse, no en insípidos *cuchicheos* y en vanas parlerías, sino en la oración, la lectura de la Palabra y la meditación de la misma. Esos minutos que preceden al culto, preciosos como son, deben emplearse en orar, 1.º, por nosotros mismos, preparándonos así digna y convenientemente para asistir al culto con provecho, de suerte que salgamos de él mejor de lo que hemos entrado; 2.º, por el pastor, para que, influido e inspirado por el Espíritu Santo, predique con tal energía y saber que su palabra cautive corazones y gane almas para el reino de Dios; y 3.º, por todos los presentes, pidiendo a Dios les mueva el corazón a que reciban la palabra con fe y la obedezcan con presteza y buena voluntad.

Por último, al entrar en el salón o templo, guardémonos bien de molestar a nadie para hablarle, ni siquiera para saludarlo; y dado caso que nos mirara, contentémonos con saludarlo con una leve inclinación de cabeza; y si tenemos necesidad de hablarle, harto tiempo nos queda para hacerlo luego que haya terminado el culto.

Concurramos enhorabuena temprano a la casa de oración, pero no para contribuir al fracaso o ineficacia de lo que allí se va a llevar a cabo, sino para cooperar a su buen éxito y esplendor, 1.º, con nuestro ejemplar comportamiento, y 2.º, con nuestras eficaces oraciones. No olvidemos el consejo del apóstol, que nos dice "*que se hagan todas las cosas decentemente y con orden*".

I. M. RODRÍGUEZ.

NOTAS CRITICAS

ECHÁNDOSE FUERA (Marcos 14:72)

¡Cuán difícil es la traducción fiel de los Libros santos, sin adición y sin omisión, y en el sentido propio de cada vocablo! lo demuestran las diversas interpretaciones del versículo 72 del cap. 14 del Evangelio según Marcos.

No hay ninguna razón filológica para preferir al texto *común* la variante del manuscrito D (de Beza), recibida en las versiones siríaca, arábiga, vulgata, castellana: "Pedro comenzó a llorar"; versión hispano-americana: "Rompió a llorar". El no comenzó, porque *lloraba* (imperfecto).

Tampoco es exacta la versión (inglesa): "*Pensando en esto...*"

No le era necesaria la reflexión o la meditación profunda, porque al oír el canto de un gallo, el apóstol *se acordó* de las palabras de Jesús, etc. Este recuerdo o este remordimiento de la conciencia provocó su salida brusca del palacio sacerdotal.

Menos ininteligible es la interpretación con la expresión elíptica, por supuesto: *Cubriendo la cara*. Si la costumbre de cubrirse con el manto era señal de aflicción, de luto 2º, Sam. 15: 29:4), no era la misma que la de cubrirse de saco y de cenizas, como símbolo de arrepentimiento y de humillación.

La verdadera lección y declaración es: *Echándose*, lanzándose fuera, saliendo con precipitación, el renegado *lloraba*. El mismo verbo fué usado por Marcos en el Evangelio, 4: 27: "Las olas se lanzaban en el barco".

Esta traducción está de acuerdo con Mateo (26: 75) y Lucas (22: 62) que concuerdan con el texto: "*Saliendo fuera*, Pedro lloró amargamente". Se justifica por la situación crítica en que se había colocado el apóstol por su triple negación. Por motivo de conciencia y por razón psicológica, debía salir Pedro con precipitación antes le prorrumpir en sollozos. ¿Cómo hubiera podido llorar *amargamente* en el atrio o en el vestibulo del gran sacerdote, en presencia de la gente y de la servidumbre? Es una imposibilidad moral que el intérprete de Pedro, Marcos, no podía suponer ni un momento. Las otras interpretaciones dejan muy malparado al apóstol Pedro, y también a cualquier traductor.

LA CRÍTICA DE LA VULGATA LATINA

Aunque decretada "auténtica" por el Concilio tridentino, la traducción latina llamada la Vulgata o la Vulgar, debe ser enmendada por orden del papa Pío X, que nombró por presidente de la comisión al cardenal inglés Gasquet. La misma versión, atribuida al fraile Jerónimo, es la revisión de la vieja *Itala*, o Itálica, así llamada por ser usada en la diócesis de Milán, por el obispo Ambrosio, y preferida por su discípulo San Agustín.

No es más fácil la reconstitución del texto latino que la del original griego, sobre gran número de manuscritos. Por ser incapaz de esta crítica textual, el Concilio se descargó de la responsabilidad sobre el papa Sixto V, que tuvo por colaboradores al dominico Juan Henten y Francisco Luca (1), de Bruges. Este hizo muchas correcciones en nueve ediciones del texto latino para mejorarlo, y "facilitar al impresor" de Amberes, C. Plantin, la nueva edición de la corrección romana, y señalar las principales divergencias o "variantes". (2)

En la Biblioteca Nacional (Nº. 90.778) se halla la primera edición de las *Anotaciones*, el año 1579. Este libro apolillado pertenecía al Colegio de la Compañía de Jesús, de Buenos Aires.

Cotejando la Vulgata con el manuscrito *Vaticanus*; con otras versiones, la siríaca, la francesa de Colines (1534), con las citas de Crisóstomo, Teofilacto, Cipriano, Ambrosio, Agustín, etc., y con el *correctorium* de la Sorbona, Luca hizo una revisión provisional, de la cual estoy sacando algunas notas:

Gén. 3: 15. *Ipse*, él mismo, el descendiente de la mujer; en el hebreo, en el manuscrito *Vaticanus*, en la Complutense, en la edición Aldina, como en el mismo Jerónimo (edición Martianay) y en la versión griega. No es, pues, *ella*, la mujer, María, que aplastará la cabeza de la serpiente, como lo declaró Pío IX en el decreto de la Inmaculada Concepción.

Mateo 6: 11. En vez de "el pan substancial" (según Jerónimo), el cotidiano (Cipriano), o el pan de nuestra indigencia, el *necesario* (versión siríaca).

Juan 7: 39. *No había aún espíritu*, sin la adición de *santo*, ni de "dado" (Agustín).

(1) Italiano de origen.

(2) E. Mangenat, *Dict. de la Bible*.

Rom. 5: 1. *Tenemos paz* (Ambrosio), contra la variante: *Tengamos* (V. H. americana).

Apoc. 22: 14. Bienaventurados los que guardan los mandamientos de él; en vez de "los que lavan sus ropas" (V. H. A.) ¿En qué? Ya las lavaron. Cf. 7: 14, 15.

Es insuficiente esta crítica textual de Luca, no sólo por haber tomado por base el manuscrito *Vaticanus*, sino también por haberse sujetado al juicio del Pontífice romano. La censura previa (como la sujeción al texto de Nestlé, dictado a la Comisión H. Americana por las Sociedades bíblicas) quita a la versión toda libertad al mismo tiempo que toda autoridad.

PABLO BESSON.



Consagración personal

Es fácil ser cristiano de nombre o serlo de una manera superficial y floja; cualquiera sin mayores dificultades puede serlo; pero es sumamente difícil y costoso ser cristiano verdadero, de palabra y de hecho, y es precisamente eso lo que el Señor quiere de aquellos que llevan su nombre; quiere hombres y mujeres que le amen de corazón; que le pertenezcan en alma y cuerpo, y que estén dispuestos a seguirle fielmente, cueste lo que cueste y pese a quien pese. Por eso decía a los que le rodeaban: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame". (Mat. 16:24).

Los que le amamos, muy a menudo decimos que nos hemos entregado a Él, ¡bendita verdad! pero es necesario que esa verdad sea manifiesta en cada día de nuestra vida, que por nuestros hechos demostraremos que somos suyos; que le obedecemos y que le servimos.

En la Segunda Epístola a los Corintios (cap. 5:14, 15) leemos: "El amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos somos muertos; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, mas para aquel que murió y resucitó por ellos." Al morir, pues, Jesús en la cruz, nos compró;—"comprados sois por precio", dijo Pablo,—"para que al vivir, la vida no nos pertenezca; no sea más nuestra sino de Él. Por lo tanto, siendo así, es necesario que la ocupemos completamente en hacer su voluntad o de lo contrario estaremos usurpando al Señor lo que es de su exclusiva propiedad.

Además, todo a nuestro alrededor, desde el punto de vista cristiano, nos indica la necesidad de una vida consagrada; las necesidades de la obra en nuestras manos, la inmensidad del campo aun estéril y sin trabajo y la multitud de almas que viven y mueren sin el conocimiento del Evangelio; están clamando por el tiempo y por las fuerzas de aquellos que hemos pasado de la muerte a la vida.

Para la gloria de nuestro Dueño, para el bien de nuestras almas y para la salvación de muchas otras, consagrémonos y pidamos al Padre que sean en nosotros una gloriosa realidad aquellas palabras del apóstol Pablo: "Ninguno de nosotros vive para sí y ninguno muere para sí. Que si vivimos para el Señor vivimos, y si morimos para el Señor morimos. Así que, o que vivamos o que muramos, del Señor somos". (Rom. 14: 7, 8).

S. CANCLINI.



LOS MILAGROS

En la actualidad son relativamente pocos los que creen en los milagros. Los materialistas que desgraciadamente abundan, niegan todo lo que es sobrenatural, y aun hasta niegan la existencia del alma y la vida futura.

Esto es debido en gran parte a la infinidad de relatos de milagros falsos, que han hecho las distintas religiones. La Iglesia Romana sobresale en número de relatos de los milagros y portentos que han hecho y hacen los santos de su almanaque. Estos relatos son en su mayoría exagerados y hasta ridículos.

Se cuenta, por ejemplo, lo siguiente sobre el origen del famoso escapulario de la Virgen del Carmen. Un tal Simón Stock estaba rezando a la Virgen María y se le apareció ésta y le hizo entrega de un escapulario, diciéndole: "Hijo muy amado, recibe este escapulario, índice de salvación, seguridad en los peligros, alianza de paz y eterno compromiso". Si esto fuere cierto, entonces tenemos un hecho sobrenatural; porque hacer entrega a una persona de un objeto del otro mundo es fuera de las leyes naturales; pero en seguida salta a la vista la falsedad y hasta lo ridículo del relato. Naturalmente que cuentos como éste y otros por el estilo desacreditan, ante muchos los milagros verdaderos.

La Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, nos relata muchos milagros. Alguien ha dicho que si se le quitara a la Biblia el relato de lo milagroso ella quedaría reducido a muy poco. y, en efecto, esto es verdad.

Pero es completamente necesario hacer una marcada distinción entre lo falso y lo verdadero sobre el particular; los milagros registrados en la Biblia todos tienen fines útiles y nunca son ridículos. No tenemos algunos de los fines de ellos.

Tienen por objeto glorificar a Dios demostrando su gran poder y dominio sobre la naturaleza. Es cierto que el universo tiene leyes de exactitud matemática, pero Dios no es el esclavo de esas leyes; si Él lo desea puede modificar y hasta suspender las leyes de la Naturaleza, no caprichosamente, sino siempre con móviles dignos y fines útiles.

Por ejemplo: un mecánico que construye una máquina la construirá con arreglo al uso que desee; procurará dar a las piezas que la componen el debido ajuste, pero el mecánico no es por eso el esclavo de la máquina, él la modificará si así lo desea y podrá interrumpir y acelerar la marcha a su voluntad, demostrando de ese modo su señorío sobre lo que ha construido. Dios, pues, para demostrar su señorío sobre todo lo creado, ha intervenido en su Creación en determinadas épocas de la historia, obrando milagros y maravillas. "Porque ninguna cosa es imposible para Dios", Lucas 1:37.

Tienen por objeto probar la Divinidad del Señor Jesu-Cristo. Cuando los judíos se mostraban incrédulos, el Señor les dijo: "Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí". Juan 10:25. Cuando calmó la tempestad en el Mar de Galilea, los apóstoles quedaron sobremedida maravillados, indudablemente habrán tenido que reconocer la divinidad del Señor. La escena de la transfiguración tenía también ese propósito, ya le faltaba poco tiempo para ser entregado y el Señor quería dar a sus apóstoles, antes de su partida, un vislumbre de su gloria. La resurrección de Lázaro, después de estar cuatro días en el sepulcro, convenció a Marta y a María de que Jesús no era un ser vulgar. Es cierto que los apóstoles y varios discípulos hicieron milagros, pero se nos dice claramente que los hacían en el nombre del Señor, de manera que ellos eran instrumentos, pero el que obraba siempre era el mismo Cristo.

Es indudable, pues, que todos los milagros obrados por el Señor, ya sea directamente o por medio de sus discípulos, tienen, en gran parte, por objeto demostrar su deidad.

Tienen también por objeto ejercer la misericordia. Esto se expresa algunas veces, como ser cuando el Señor multiplicó los panes y los peces en el desierto, él dijo: "Tengo misericordia de la multitud que persevera conmigo tres días, y enviarlos ayunos no quiero". Al pasar el cortejo fúnebre del hijo de la viuda de Naín, viendo el Señor que la madre lloraba amargamente, tuvo misericordia de ella, y le resucitó en el acto al hijo.

Los milagros de la Biblia se distinguen, pues, de los falsos y exagerados que oscurecen la verdad al respecto: 1° Porque demuestran el poder y la soberanía de Dios sobre la creación; 2° porque prueban la divinidad del Señor Jesu-Cristo; y 3° porque tienen por motivo el ejercicio de la misericordia.

L. MONGAY.



Los sufrimientos del apóstol Pablo

Entre los grandes hombres que registra la historia se descolla, indudablemente, uno de pequeña estatura: el apóstol Pablo de Tarso, al cual el Señor eligió como instrumento escogido (Hech. 9:15), convirtiendo al terrible amenazador y perseguidor en un ardiente testigo de la causa de Cristo.

Inconfundible se destaca la figura del apóstol a través de los siglos, pero su conversión es y queda milagrosa. Los racionalistas no han podido demostrar que se haya realizado por causas naturales. Un deísta inglés, deseando eliminar el milagro de la conversión de Pablo, estudió los pasajes correspondientes en el Nuevo Testamento y... se convirtió.

Enorme ha sido el trabajo que Pablo logró hacer. Admirados y extasiados quedamos ante su obra. "He trabajado más que todos ellos" (1° Cor. 15:10).—dijo él, y expresó así una sencilla verdad. Una docena de hombres apenas logró hacer lo que hizo él.

Y no obstante, era sólo un hombre débil y enfermo, sufriendo a menudo terribles ataques, los cuales parecían "un aguijón en mi carne, su mensajero de Satanás que me abofetea" (2° Cor. 12:7).

¿Qué habrán sido estos sufrimientos?

Antes se creía que Pablo se refería a sus tentaciones carnales. Ahora va quedando pocos que lo sostienen. Los comentaristas más renombrados de las S. Escrituras se inclinan más bien a creer que el apóstol habrá padecido corporalmente. Pero ¿de qué? Nada definitivo se sabe al respecto. Algunos creen que han sido ataques de epilepsia, pero hay otras opiniones que, según nuestro parecer, merecen más atención que la referida. El doctor Plumer y después el doctor Farrer, en su libro "Life and Works of St. Paul", opinan que el apóstol padecía con "Acute Ophthalmia", la cual enfermedad aun hoy es común en el Oriente. Esta enfermedad ocasiona inflamación y fuertes dolores en los ojos; se repite periódicamente; ataca cuando menos se espera; pervierte la expresión de la cara y hace sufrir dolores como "botetadas de Satanás", causando al enfermo la desesperación.

¿En qué se funda esta opinión? Añadiremos algunas palabras para explicarlo.

1.ª Dice el apóstol que tiene un aguijón en la carne para que la grandeza de las revelaciones no le levante descomedidamente (2.ª Cor. 12:7). Parece que esta declaración indica que la enfermedad o sufrimiento es consecuencia de alguna revelación. En su conversión, cerca de Damasco, sabemos que quedó ciego el apóstol.

2.ª El apóstol nunca escribió sus cartas, sino que otros lo hacían por él. Sólo la imponente carta a los Gálatas él mismo la escribió y con *letras grandes* (Gál. 6, 11). ¿Por qué? Sus ojos enfermos no le permitían ver.

3.ª En Gálatas, 7:12-15, el apóstol, refiriéndose a estos sufrimientos, que lo atacaron en su segundo viaje misionero, dice entre otras cosas (léase el pasaje referido): "Porque os doy testimonio que si se pudiera hacer, os hubierais sacado vuestros ojos para dármelos".

Con otras palabras: Tan grande era vuestro amor para conmigo, que cuando estaba con vosotros sufriendo los terribles ataques de la "Ophthalmia", pasando los días en una habitación oscura, vosotros, si hubiera sido posible, hubierais arrancado vuestros ojos sanos para reemplazar con ellos los míos enfermos. ¿Qué grático y atractivo parece este pasaje desde el punto de vista del Dr. Farrar!

4.ª También mucho más fácil se explica un pasaje oscuro del Nuevo Testamen-

to, si lo hacemos admitiendo la opinión del Dr. Farrar. En Hechos, 23:1-5, se relata cómo el príncipe de los sacerdotes, Ananías, sin motivo, manda herir al apóstol, a lo cual éste exclama: "Heriste a Dios, pared blanqueada. ¿Y estás tú para juzgarme según la ley, y contra la ley me mandas herir?" Y los que estaban presentes dijeron: "¿Al Sumo Sacerdote maldices? Y Pablo dijo: "No sabía, hermanos, que era el Sumo Sacerdote". Los racionalistas dicen aquí que Pablo se evadió de la responsabilidad de su maldición mintiendo. Pero, ¿cómo vamos nosotros a admitir tal disparate?

Hay quienes dicen que Pablo, herido en plena cara, no pudo ver al Sumo Sacerdote. Pero esta explicación es tan artificial que nadie la va a tomar en serio. Si el Sumo Sacerdote, como presidente del Sanedrín, estaba sentado en el otro extremo de la sala y en medio, mientras a su derecha estaba su segundo (Beth Din) y a su derecha el escriba (Charkani), entonces no se concibe cómo el apóstol no lo reconoció, puesto que antes de ser herido lo había visto. Pero si admitimos la opinión del Dr. Farrar, entonces comprendemos que el apóstol no pudo distinguir a los tres hombres lejanos y, en consecuencia, no podía conocer al Sumo Sacerdote.

Traducido por

PEDRO LIBERT (HIJO).



LA CARIDAD

Es la virtud por excelencia que debe poseer el cristiano. Este sin caridad no tiene razón de ser; más aún: es inconcebible como un cielo sin estrellas. Es la evidencia más neta de lo que somos.

La caridad no es dádiva; aquella nace de lo íntimo del corazón. Si pudiera así decirlo, nace espontáneamente sin arrebatado, mientras que la dádiva es superficial, puesto que sale del bolsillo a un impulso generoso, sin que esto quiera decir que la dádiva no auxilie o complemente a la caridad. De manera que no siendo limosna, es el bien amplio, con su carácter de excelso, humano y sobre todo ello *voluntario*, sin ser "jactancioso ni hinchado".

La caridad tiene una compañera inseparable (o por lo menos las considero nacidas juntas). Tal es la justicia, "porque no se huelga de la injusticia sino huélgase de la verdad". De donde se infiere

que la justicia sin la caridad es una virtud insuficiente. Cristo-Jesús encerró a ambas, a la justicia de una manera tácita y a la caridad abiertamente, en su mandato: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" y nos ha dejado lecciones hermosísimas de caridad. Sus sanidades, sus sufrimientos, su bondad, su paciencia, sus enseñanzas, y la más grande: la gracia.

Nuestros dones espirituales, nuestras lenguas, nuestra fe, las donaciones, los sacrificios, en fin, todo será vano sin caridad, "sería como metal que suena o címbalo que retine."

No existe un solo empleo, profesión o quehacer, donde la caridad no pueda ejercitarse. Todos podemos practicarla según nuestros medios, que son tan varios como las dolencias humanas. Por tanto, cuanto más bien hagamos, tanto más caritativos seremos; todo bien es caridad y caridad no es limosna.

Hermanos míos, no basta ser justos; es necesario ser caritativos; la justicia restituye, la caridad sufre y da; aquélla exige, la caridad espera y soporta; la justicia es estricta, la caridad es amplia y "no busca lo suyo"; aquélla castiga lo malo, ésta perdona; "no se irrita, no piensa el mal". "Y ahora permanece la fe, la esperanza y la caridad, estas tres: empero, la mayor de ellas es la caridad". Seguid la caridad "porque ella nunca se acaba".

JUDITH SANTA CRUZ.



JUANA DE ARCO

El 6 de Abril de 1919, por orden del Papa Benedicto XV, se añadió al calendario de santos romanos el nombre de Juana de Arco, hasta entonces beatificada por el Papa Pío X en 1909; diez años han pasado para resolver si es o no digna de la canonización. Queda ahora terminado el asunto, y así, el 6 de Abril de todos los años los romanistas celebrarán la fiesta y de rodillas ante su altar exclamarán: "Santa Juana de Domremy, ruega por nosotros".

Esto nos hace juzgar que el mundo avanza, pues en 1431 la misma doncella de Domremy fué tratada y condenada por hechicera por un obispo, de la católica corte de Beauvais, y por consecuencia, condenada a ser quemada viva bajo la sombra de la católica catedral de Rouen. El romanismo, cuyo mote es "semper

eadem", no es "siempre lo mismo", y aun los infalibles Papas pueden en ocasiones cambiar de manera de pensar.

El progreso es un hecho, aunque la consistencia no sea más que una joya artificial, o hablando bíblicamente: "Sea Dios verdadero, mas todo hombre mentiroso".

Fué en 1429 que la campesina Juana de Domremy, respondió a la revelación que ella llamaba divina, en favor de su desgraciado país. La ciudad de Orleans había estado bloqueada largo tiempo por un ejército inglés y reducida al último extremo. Mientras ella guardaba su rebaño en el campo oyó una voz que la llamaba: "Ve a Orleans y libralo". Ella refirió lo sucedido al cura de la parroquia que la desanimó. Todo lo que ella decía era: "La voluntad de Dios me mostrará el camino".

Hizo una jornada de 150 millas para reunirse al campamento francés, a pesar de estar todo el territorio invadido por el enemigo.

Recibida por el Delfin, le dijo: "Señor, soy Juana la Chapelle. El Señor me ha enviado para libertar a Orleans y confirmar en el trono".

En tal estado de cosas se permitió a Juana proseguir su camino. Se le dió una coraza "blanca como el pecho de una paloma", montó un caballo tan negro como las plumas de un cuervo, y con una bandera en la mano, que tenía por un lado la *flor de lis*, y por el otro el nombre de Jesús. A medida que pasaba por las ciudades, aumentaba el número de sus acompañantes, hasta encontrarse al frente de un ejército formidable.

Al llegar a la ciudad sitiada, Juana esperó pacientemente los acontecimientos, hasta la mañana del séptimo día. La historia refiere que despertó sobresaltada, exclamando: "La sangre de mi pueblo está enrojeciendo la tierra. ¡Pronto, mi espada, mi caballo, mi bandera!" Los franceses habían sido atacados, estaban en gran confusión. A su llegada, sin embargo, se rehicieron, y cayeron sobre el enemigo con tal impetuosidad que los dispersaron como las hojas ante un viento otoñal. Orleans estaba salvado. Las campanas repicaron durante la noche, y el Tedeum fué cantado en todas las iglesias durante el siguiente día.

Desde entonces su vida fué llena de amargas decepciones y desgracias, hasta que al fin fué entregada por sus conci-

dadanos en manos de los ingleses por la suma de 10.000 francos. Fue entonces encerrada en una jaula de hierro, procesada ante el obispo de Beauvais como hechicera, y sentenciada a morir. En respuesta a todos los cargos que se le hicieron respondió: "Yo he sido divinamente conducida". El 30 de Mayo de 1431 fue arrojada a la hoguera. Su última palabra fue "Jesús". La oración que balbucearon sus labios fue terminada en el cielo.

Veinticinco años después la corte de revisión, con la autorización del Papa Calixto III, revisó su causa y la declaró inocente.

El lugar de su ejecución en la plaza pública de Rouen está marcado con una cruz en el pavimento, donde los peregrinos van hasta el día de hoy a rendir culto a su memoria.

Y después del lapso de 400 años, la misma Iglesia que la condenó a una penosa e ignominiosa muerte, la coloca en el Calendario de los Santos.

DR. D. J. BURREL.

(La Estrella de la Mañana).



La Biblia

La verdad de la revelación divina no puede ser quemada, anegada, ni decapitada. Una mentira que se sienta en un trono es todavía una mentira, y la verdad que yace en un calabozo es todavía la verdad; la mentira en el trono está en camino a su derrota, mientras que la verdad en el calabozo está en camino a la victoria.

KINLEY.



El Colegio Bautista de Varones

El primero de abril, próximo pasado, esta escuela cristiana pasó de la mera teoría a la práctica. Después de dos meses de esfuerzos desesperados para encontrar un edificio aparente, hacer las modificaciones necesarias en él, amueblarlo, a la vez que se arreglaba una entrevista con las autoridades escolares cada día, a modo de recreación extra... se abrieron sus puertas. Todos los miembros de las iglesias bautistas bonaerenses fueron invitados a asistir a la reunión inaugural el día arriba indicado, y, como era de esperarse, se reunieron en gran número, demostrando no

solamente un interés muy vivo en esta nueva obra educacional, sino la fuerza colectiva y la solidez del elemento bautista de la capital federal. Para el que suscribe era una nueva y conmovedora experiencia el ver así en conjunto aquella agrupación de personas inteligentes, cultas y progresistas —la verdadera espina dorsal de un cuerpo nuevo, transformativo, cristiano, en esta ciudad.

La escena de aquella hora me parecía profética. El interés profundo en la obra educacional se veía en los rostros del gran número de miembros presentes. Ellos son y serán el futuro apoyo central de la causa. En el fondo de la escena que éstos formaban, parecía desarrollarse el cuadro de la vida cristiana evangélica del país en las personas de los novísimos pupilos llegados el día anterior de los cuatro puntos cardinales del territorio rioplatense—promesa de una nueva generación, aun más preparada y competente que la anterior. Dios mediante, son éstos nuestros futuros misioneros, predicadores, maestros de escuela y miembros capaces y fuertes de las iglesias y en la sociedad, una gloria para Cristo y un honor para su país. Al cuadro faltaría la perfección si no se mencionase las luces altas que daban la correlación y perspectiva a todos los elementos componentes. Me refiero a los hermanos que pronunciaron los discursos en dicha ocasión. El estimado hermano Pablo Besson, hablando históricamente de la educación, personificaba al espíritu agresivo, triunfante, que guiará a todo trance la obra educacional y cristiana por sendas pedregosas a destinos fructíferos en el reino de Dios. Nuestro querido hermano Logan, con su característica espiritualidad, se destacaba en su discurso como figura ricamente simbólica de sabia síntesis en el crecimiento simétrico de la obra educacional en relación general con el desarrollo total del esfuerzo cristiano. El hermano Quarles, sutil, penetrante, pero siempre bondadoso, bendecía con voz cariñosa y asegura-

DE LA ADMINISTRACION

Los que nos manden giros postales para pagar suscripciones de EL EXPOSITOR, libros u otra cuenta cualquiera, para mayor conveniencia nuestra, deben expedirlos sobre Sucursal 59, Buenos Aires, a favor de Jaime C. Quarles.

ba al nuevo esfuerzo el "en ti me he complacido" del departamento de la publicidad. Y finalmente, el hermano Hart, aquella

tanta exaltación de espíritu, nos levantásemos al día siguiente mirando en la mañana gris los deberes parduzcos del



Fachada de la Escuela de Varones

voz de clarín, en el nombre del seminario, sonaba al ataque, blandió en alto la espada resplandeciente del Evangelio y nos llamó

nuestro de escuela, con algo de la reacción que a veces el nuevo convertido sufre, después de las profundas exueriencias de



Grupo de alumnos y [maestros]

a seguir la bandera de la Cruz, que es siempre el principio y el fin de toda educación.

No era sorprendente que, después de

la reunión de la noche previa. Pero siempre y hasta ahora nos ha bendecido ricamente nuestro Padre Celestial, y tenemos

la firma promesa que este trabajo nacido de la oración seguirá hasta el fin cumpliendo todo lo que tiene en vista para ello el autor y consumidor de nuestra fe.

Por el momento pido a nuestro buen redactor que sólo me permita recordar en pocos renglones algunos de los acontecimientos del primer mes en la vida de la escuela.

Durante el mes de Abril tuvimos el gran placer de recibir como pupilos a niños que venían de puntos tan lejanos y diversos como Córdoba, Rafaela, Rosario, Rufino, Pergamino, Montevideo, Coronel Pringles, y Alpachiri, en la Pampa Central.

Con los externos, hay una asistencia total de diez y siete varones. Más de la mitad de éstos son internos. Este hecho por sí sólo es un elocuente testimonio de la confianza e interés que tienen los padres y encargados en la nueva escuela. La dirección quiere reconocer con profunda gratitud los sacrificios que están haciendo muchos de éstos para el bien de los niños y el avance de la causa, como también agradecerles sus oraciones y otras expresiones de un espíritu cooperativo.

Nos es grato también recordar que recientemente ha venido para ayudarnos en la obra la señorita Judith Santa Cruz, procedente de Santa Fe, maestra diplomada nacional. Se le ofrecieron otros puestos en las escuelas nacionales, pero con espíritu magnánimo prefirió invertir su vida en la viña del Señor, donde tendría mayores oportunidades de ejercer una influencia directamente cristiana. Rogamos a Dios que en lo futuro habrá muchos jóvenes de ambos sexos que, habiendo obtenido una plena preparación, dedicarán sus vidas a la obra educacional.

La señorita Adalgisa Barbero, que dirige tan efectivamente el departamento primario, al llegar la señorita Judith perdió su compañera, la señorita Anita Gracia, quien fué a ayudar a su hermana en la escuela de Lanús, donde hacía mucha falta otra maestra.

Ya vemos, después de tan pocos días, que con las bendiciones del Señor los pupilos que sin duda llegarán otro año de distintos puntos del país, no cabrán en el edificio actual. Tendremos que modificar radicalmente la disposición del espacio y ensanchar nuestros límites. Los pupilos, especialmente, sacan grande provecho de la vida en la escuela, porque cada hora del

día y de la noche está arreglada según un horario bien organizado. Con disciplina firme y con atención y dirección benévola, cada minuto está bien utilizado para el bien físico, intelectual y moral de cada alumno. Todo niño aquí aprenderá, tarde o temprano, el valor de la obediencia, la necesidad de la verdad y la sinceridad, las ventajas de la economía del tiempo, el bien de la puntualidad, la satisfacción de saber que una tarea no solamente debe ser empezada sino también terminada hasta el último detalle; el respeto para la propiedad de otras personas, y muchos otros axiomas morales que deberían practicarse en la sociedad cristiana. Confiamos en la buena perspicacia de nuestros hermanos en todas partes del territorio rioplatense, que verán las grandes ventajas aquí ofrecidas a sus niños y que las aprovecharán lo más pronto posible.

Agradecemos muchísimo las varias visitas que nos han hecho algunos parientes e interesados.

Invitamos cordialmente a muchos otros.

JORGE A. BOWDLER.

BIBLIOGRAFIA

“Los bautistas a través de los siglos”.

Recomendamos este libro a nuestros lectores, no por su valor literario, sino porque sirve para confirmarnos en nuestro amor a la verdad y en la interpretación que damos a las Sagradas Escrituras. Representa inmenso trabajo y cuidado de parte del autor, el Pastor C. L. Neal, recopilando de los mejores historiadores, antiguos y modernos, católicos y protestantes, bautistas y no bautistas, para comprobar su tesis de que siempre han existido, desde que el Señor fundó su Iglesia, contra la cual “las puertas del infierno no prevalecerán”, sectas que han contenido por la fe una vez dada a los santos; sectas que han dado a las Escrituras la misma interpretación que los bautistas de la actualidad. En otras palabras, el autor cree en una sucesión eclesiástica, sucesión doctrinal, que es muy distinta a la sucesión episcopal de los Católicos romanos y Anglicanos. Si, han existido siempre tales sectas, llamadas en distintos siglos y países por distintos nomi-

bres, sean Montanistas, Novacianos, Valdenses, Petrobrusianos, o Ana-baptistas, que tuvieran la misma fe y práctica que los Bautistas, ¿por qué no se puede decir que los Bautistas han existido a través de los siglos?

Sea o no que estemos de acuerdo con el autor en su contención, la lectura de este libro nos alienta mucho, sabiendo que son millares y millares aquellos que lucharon por nuestra fe sufriendo persecuciones indescriptibles, no sólo a manos de los romanistas sino también por las sectas protestantes. ¿Seguiremos luchando por la fe?, o bajo la presión que nos viene de todos lados, ¿aflojaremos y apostataremos, como han hecho los valdenses, los dignos (en un tiempo) antepasados doctrinarios de los bautistas?

Damos el siguiente párrafo (pág. 200), citación de la "Historia de la Iglesia Reformada de Holanda", por dos ministros de esa iglesia comisionados por el rey, año 1819: "Ya que hemos visto que los Bautistas que antiguamente tuvieron por nombre Anabaptistas y más tarde Mennonitas, fueron los primitivos Valdenses que en la historia de la Iglesia, aun desde los tiempos más remotos, gozaron el honor de aquel origen. Por esto los Bautistas pueden considerarse como la única comunidad que ha continuado desde el tiempo de los Apóstoles como una sociedad cristiana que ha conservado las doctrinas más puras del Evangelio por todos los siglos. La economía externa e interna de la Denominación Bautista, perfectamente correcta, contribuye a confirmar la verdad negada por la Iglesia Romana, de que la Reforma, tal como se efectuó en el siglo XVI, fué una gran necesidad, refutando al mismo tiempo la noción errónea de los Católicos Romanos de que su denominación sea la más antigua"

El autor deduce de este testimonio y otras muchas citaciones históricas:

1. Que los Bautistas que antiguamente fueron llamados Anabaptistas y después Mennonitas, eran los primitivos Valdenses.

2. Que los Bautistas deben considerarse como la única sociedad cristiana que ha permanecido desde el tiempo de los Apóstoles.

3. Que los Bautistas deben considerarse como la única sociedad cristiana que ha conservado puras las doctrinas del Evan-

gelio a través de los siglos, desde el tiempo de los Apóstoles.

4. Que la comunión de los Bautistas es más antigua que la de los Católicos.

LEMUEL C. QUARLES.

DE CAMPOS LEJANOS

Diez años de crecimiento evangélico y católico.

El Dr. V. I. Masters, Superintendente de Publicidad de la Junta Bautista de Misiones Domésticas de Atlanta, Georgia, ha publicado en la prensa dominacional de este país un estudio muy interesante, basado sobre el último censo religioso del Gobierno, correspondiente al año de 1916. El anterior correspondía a 1906.

Durante los diez años desde 1906 hasta 1916, los principales cuerpos religiosos de Estados Unidos han aumentado notablemente. He aquí dos tablas que presenta el señor Masters para su estudio:

	Aumento	%
Bautistas . . de 5.662.000 a 7.236.000		28.0
Discipulos . . de 932.000 a 1.231.000		25.3
Luteranos . . de 2.112.000 a 2.463.000		12.9
Metodistas . . de 5.749.000 a 7.165.000		24.8
Presbiterianos de 1.830.000 a 2.257.000		23.3
Episcopales . . de 886.000 a 1.098.000		24.0
Congregacionales de 700.000 a 790.000		12.8
Romanistas . de 14.210.000 a 15.742.000		10.8

Estas estadísticas dan un mentís rotundo a las jactanciosas pretensiones de la Iglesia Católica Romana de que aumentan con gran rapidez en ese país, y que las denominaciones protestantes disminuyen cada vez más.

Es bien sabido que los Romanistas cuentan como miembros a todos los que son "bautizados" por los sacerdotes, incluyendo a todos los niños; las denominaciones evangélicas no los cuentan. La parte de la población de esta nación que es católica es idéntica con el número de feligreses que informan; pero entre los evangélicos no es así, pues por cada miembro que cuentan hay dos o tres más adherentes. El doctor Masters calcula dos adherentes por cada miembro y demuestra que los romanistas forman relativamente una pequeña parte de la población de la nación.

He aquí la otra tabla que da:

	Miembros	Otros adherentes	Población aproximada
Bautistas . . .	7.236.000	14.572.000	22.000.000
Metodistas . . .	7.165.000	14.330.000	22.000.000
Fresbiteria- nos.	2.257.000	4.514.000	7.000.000
Luteranos. . .	2.463.000	4.926.000	8.000.000
Discípulos. . .	1.231.000	2.462.000	4.000.000
Episcopales. . .	1.098.000	2.196.000	3.000.000
Otros cuer- pos.	4.849.000	9.698.000	15.000.000

Total excluyendo a los Romanistas 81.000.000

Católicos . . 15.700.000. 15.000.000

"Omitiendo 1.000.000 de la población aproximada acreditada a los evangélicos, porque los cuerpos agrupados en conjunto comprenden algunos pequeños grupos que no son evangélicos, resultan 80.000.000 de evangélicos en el país, mientras que sólo hay 15.700.000 romanistas."

El Dr. Masters llama enseguida la atención a algunos hechos que le parecen importantes.

El aumento total de los Romanistas durante los diez años comprendidos, ha sido 1.531.000, o sea 10.8 por ciento. Durante el mismo período, el de los cuerpos Evangélicos más grandes ha sido 2.224.000 o sea el 24.1 por ciento. Esto indica que los Evangélicos aumentan mucho más rápidamente que los católicos.

Hay otra consideración. Durante este período, han entrado a la nación 8.000.000 de inmigrantes y más de 4.000.000 de ellos eran nominalmente católicos. De modo que en efecto Roma ha perdido un gran número de adeptos — cosa de 3.000.000.

"Esto indica, dice el doctor, de una manera patente que el catolicismo romano no puede florecer en esta República como religión indígena. Esto es bueno. No merece florecer aquí, porque ha execrado y anatematizado toda nación donde ha dominado, y aun ahora se está haciendo despreciable en América para el ciudadano patriota que tiene sus ojos abiertos.

"Hay poco peligro de que el Romanismo pueda ganar al pueblo en una atmósfera de libre y despejado americanismo. Pero es peligroso porque es sutil y poco escrupuloso; porque con él el fin justifica los medios, si el fin que persigue es la extensión de la jerarquía; porque se entromete en la política y rinde homenaje a

un potentado extranjero que pretende poseer soberanía civil tanto como espiritual. No nos oponemos a que el católico tenga un soberano espiritual en Roma, si eso es lo que quiere; pero sí objetamos a su actividad política, dañina y egoísta, en la que se ocupa en el servicio de un maestro espiritual, que reclama el derecho de dominar los gobiernos y las naciones.

"Gracias a Dios, el Romanismo encuentra muchas dificultades para crecer en América, a pesar de todas sus jactanciosas pretensiones. Que crezcan en poder y gracia los cuerpos evangélicos, guiando a América hacia la libertad que es en Cristo. No estamos dando nuestros hijos para derramar su sangre y morir en Europa con el fin de permitir que la libertad del alma y vida política de América sean entrampadas por los siervos de una autocracia espiritual que reclama también la soberanía política. No estamos hiriendo la serpiente de la autocracia alemana en Europa con el fin de entregar nuestra nación para que sea católica después de la guerra.

"Que tenga Roma mucho cuidado. Cuando esta guerra se termine, va a haber un escrutinio minucioso de las influencias en América que no sean del todo leales y favorables a los ideales de este pueblo. A menudo, el autócrata del Tiber ha tratado insolentemente por medio de sus siervos de destruir el verdadero americanismo, sin recibir la reprimenda que merecía, pero al terminar esta guerra encontrará un patriotismo americano nuevo y alerta, y toda la sutileza y diplomacia astuta del Vaticano no podrá salvarlo de la necesidad de aceptar los principios americanos, o dejar América".

PARA LOS NIÑOS

El niño ciego en la puerta

Una vez, en una tierra donde había habido siempre más que lo suficiente para la existencia de todos, vivía un niño llamado Santiaguito. Era feliz y lo pasaba bien, y tenía buenos vestidos y un hogar agradable. Nadie había jamás soñado en llamarle un niño ciego, porque sus dos brillantes ojos podían ver perfectamente; pero ¡ay! nadie sueña en tantas cosas que ocurren, como lo vais a ver pronto.

Un año vino una grande aflicción a esta

tierra de abundancia. La mayor parte de los hombres fuertes tuvieron que marcharse para luchar por la seguridad del país. Y los hombres y muchas de las mujeres que quedaron en el hogar tuvieron que trabajar duramente para hacer las cosas que los hombres de pelea necesitaban. Así que no se produjo tanto alimento como antes, y no hubo ya suficiente para todos.

En medio de todo este cambio y dificultad, Santiaguito hallaba mucho placer. Le gustaba acechar a los guerreros cuando partían para las distintas batallas, porque las bandas tocaban y las bayonetas brillaban bajo el sol, y le gustaba escuchar las historias que contaban los soldados que volvían—historias de bravura, de audacia y de resistencia. Mientras más escuchaba, más ansiaba él hacer algo también, algo grande, y maravilloso, y noble.

—Me parece que es muy duro, exclamaba un día, después que había oído una historia de gran bravura, muy duro el tener que quedarse en casa y ser como un inútil, cuando otros muchachos mayores pueden ir y hacen grandes cosas. Estoy seguro de que yo sería un héroe si tuviera la oportunidad de ello!

—Entonces, busca algo que hacer, respondió el soldado que había estado contando su historia en el mercado. Hay mucho que puede hacerse; busca una tarea que puedas desempeñar, y te daremos la bienvenida como hombre de acción.

—Lo haré, respondió Santiaguito. Me sentaré a la puerta de la ciudad, y cuando la gente entre y salga buscaré algo grande y noble que pueda hacer por mi país.

Así que se fué a su casa, se puso una bonita capa y en seguida se sentó a la puerta de la ciudad.

Halló que aquello era interesante. Guerreros iban a las batallas, y guerreros volvían de ellas; grandes cargamentos de armas y de alimentos salían para el distante ejército. Tan interesado quedó en aquello que por un tiempo olvidó completamente el buscar algo que pudiera hacer.

Cierta mañana, un anciano se detuvo a su lado y le dijo:—¿Qué estás observando, hijo mío?

—Oh, respondió Santiaguito, yo no estoy observando; pero no puedo dejar de notar cómo los hombres van y vienen. Yo estoy aquí realmente para hallar una obra apropiada a mi valor.

—Entonces tú eres el muchacho que yo estoy buscando, dijo el hombre, con aire

de contento. Ven conmigo y te enseñaré cómo labrar la tierra para que pueda producir el alimento para los hombres que luchan allá lejos.

—¡Yo labrar el suelo!—exclamó Santiaguito, con acento de desprecio. Yo no busco una tarea vulgar; es un acto de valor el que quisiera ejecutar!

El anciano se marchó entristecido.

A la mañana siguiente, Santiaguito de nuevo se sentó a la puerta. Mientras observaba a la multitud, un anciano se detuvo a su lado, y le dijo en voz baja:—¿Quisieras hacer una buena acción por tu país? Entonces da algo del dinero que tienes en tu bolsa, para que puedan ser curados los hombres heridos en las batallas.

—¡Eso no lo haré!—exclamó el muchacho. Necesito mucho mi plata para comprarme un terno nuevo y lino. Usted parece no comprender que yo estoy aquí buscando una tarea apropiada a mi valor; y debo tener buena ropa para estar pronto para una grande obra.

El anciano se retiró murmurando una palabra acerca de la ceguera; pero Santiaguito no le dió atención: bien sabía que tenía dos buenos ojos.

Otra vez a la tercera mañana Santiaguito se sentó a la puerta de la ciudad. Otra vez un anciano se detuvo a su lado y balbuceó una palabra.

—Son tantos los cargamentos que van a la distante tierra de las batallas, dijo, que no hay más sacos ni cajones para enviar los aprovisionamientos. Ven conmigo al palacio y te enseñaré a tejer y a trabajar de carpintero, para que hagas sacos y cajones de los que tan urgentemente se necesitan.

—¿Cree usted que yo soy un vulgar tejedor o un carpinterillo? preguntó Santiaguito, con acento de desprecio. ¿No puede hablarme de algo que me corresponda hacer, algo grande que... Pero se detuvo de repente y miró en los ojos del anciano.—¿No le he visto a usted antes? preguntó con ociosa curiosidad. ¿Cuál es su nombre?

—Mi nombre, dijo el anciano, con tristeza, mi nombre es Oportunidad. Vengo a ti cada día; pero tú no eres mas que un muchacho ciego sentado a la puerta de la ciudad, y no me ves!

Chicos: ¿qué estáis haciendo de las lindas oportunidades de vuestra vida?

(De *El Herald Cristiano*).

SECCION ECOS

Bautismos

El domingo 16 de mayo, fueron bautizados en la Iglesia Sud-Oeste, Capital Federal, los hermanos siguientes: Carlota F. de Zamorra, Alfredo Pozzi, Víctor Romeo, Pedro Rezano y Félix Marrone.

Apenas concluido el primer mes de organizada la Iglesia de Vélez Sársfield, fueron recibidos los primeros miembros por bautismo. La noche 19 de mayo, en el baptisterio de la Iglesia Sud-Oeste, fueron bautizados los hermanos Carlos Cappelletti y Aurora Pugnaro.

El 5 de mayo la Iglesia de Bánfield recibió por medio del bautismo las siguientes personas: Juan de Caño, Balbina Cau y José Dubrito.

El 20 del mismo fueron bautizados por el pastor Besson, de la Iglesia de la Calle Estados Unidos, Adam Barrientos y su esposa Melitona Fernández (de Barrientos, señora Julia Pereyra, Pablo González (hijo) y Marcelino Castro. Los esposos Barrientos se convirtieron como resultado de la obra del Pastor Vázquez, de Corrientes, y el hermano Castro es fruto de la predicación al aire libre.

La Iglesia del Distrito Sud-Oeste acaba de hacerse dueña de un lindísimo terreno en la calle Convención. Los hermanos han tenido la buena fortuna de encontrar un solar bastante amplio, el cual satisfará no sólo las necesidades actuales sino que también podrá servir como ubicación de un templo de grandes dimensiones en los años futuros.

La Plata

El domingo 16 de mayo en el culto de la mañana y ante un buen auditorio fueron bautizados dos hermanos y dos hermanas: Juan Elías, José Diloranzo; señora Teresa de Pistonesi y señora Apriliano. El Espíritu de Dios estaba manifestamente en la edificante reunión y todos estaban llenos de gozo y alabando al Señor.

En las Mil Casas ya están trabajando los albañiles y pintores y dentro de poco los hermanos que viven en ese barrio podrán estar orgullosos de un local cómodo y en todo sentido lindo. Es de esperar que este esfuerzo dé como resultado un aumento en el número de interesados en el evangelio.

Con buen éxito se han empezado los cultos los domingos a la noche en el local de Berisso. Predica el hermano Santiago Cancellini

y siempre ha tenido una buena asistencia. Ya hay tres hermanos bautizados en ese barrio y esperamos que antes de mucho tiempo, el número crecerá.

Diálogo interesante

El siguiente diálogo tuvo lugar en el despacho parroquial, entre el hermano Cayetano Giraldi, miembro de la Iglesia Bautista de Lincoln, y el cura párroco de la localidad.

Dicho hermano tenía un hijo en la Sala de Primeros Auxilios, haciéndose curar; el que suscribe fué a visitarlo, y le regaló un Evangelio según San Juan. Las monjas se apoderaron de él y lo mostraron al cura. Entonces el cura citó al padre a su despacho. El padre acudió a la cita y entonces sostuvieron el diálogo que va a continuación:

Cura. — ¿Es Vd. el padre de ese niño que tiene la mano lastimada?

Hermano. — Sí señor.

C. — ¿No le gustaría que su hijo fuera a la comunión?

H. — No, señor.

C. — ¿Por qué?

H. — Vea; yo quiero decirle la pura verdad: porque soy evangélico y no creo en la necesidad de la comunión, y quiero que todos mis hijos sigan las enseñanzas del Evangelio.

C. — ¿Qué lástima! ¡eso es triste! Vds. los extranjeros, cuando vienen a este país, pierden la fe, y se apartan de las enseñanzas de sus padres.

H. — No, señor cura: yo no he perdido la fe al venir a la Argentina; al contrario la he encontrado después de conocer el Evangelio.

C. — Pero, ¿Vd. no era católico?

H. — Antes ni tampoco yo puedo decirle lo que era, pues, desengañado de los errores de la Iglesia Romana, era casi indiferente a los asuntos religiosos, y todavía estaría en el mismo estado, si Dios en su Providencia no me hubiera dado la oportunidad de oír la predicación del Evangelio.

C. — Volviendo al asunto de la comunión; no veo por qué Vd. no quiere que su hijo la tome. ¿No sabe que en la hostia está Jesucristo sacramentado?

H. — A mí no va a hacer creer eso; a los católicos se lo puede hacer creer, pero yo no puedo creer que el señor Jesucristo esté adentro de un pedazo de maza.

C. — Pero la religión de los protestantes es nueva; ella ha sido inventada por el hereje Lutero.

H. — Yo señor, no puedo hablarle mucho de Lutero, porque conozco muy poco de su historia, pero en cuanto a que nuestra religión sea nueva, lo que puedo decirle es, que creemos en la Palabra de Dios, y en la Biblia está escrito que Dios habló a Adam que fué el primer hombre; así que únicamente que hubiera habido curas antes de Adam podría ser más antigua la religión Católica Romana que la nuestra. (El cura quedó algo suspenso).

C. — ¿Entonces Vd. no quiere volver a la Iglesia Católica?

H. — No, señor; ni ahora ni nunca; estoy dispuesto a seguir confiando en el Señor Jesucristo y creyendo en sus enseñanzas.

En esto llegaron dos señoras que deseaban hablar con el cura; el diálogo quedó interrumpido, y el hermano Giraldi tuvo que retirarse.

L. Mongay.

Iglesia de Chacarita

Una era de franca prosperidad espiritual y misionera, está en auge en esta iglesia por la bondad del Señor, de suerte que las reuniones resultan numerosas siempre, y especialmente edificantes, reinando intensa actividad desde el cambio de local. Lo mismo puede indicarse de la escuela dominical de niños y niñas.

Además constituyó un motivo de regocijo por la noche del 29 de abril ante todos, el testimonio de 3 hermanas nuevas, que en forma sencilla pero elocuente, historiaron el modo y los efectos del llamado divino a la nueva vida en Cristo; y por lo cual quedaron en ser bautizadas la noche del 2 de

mayo. Así las cosas, dicho día se procedió a bautizarlos y entonces fuimos sorprendidos por el aumento de una candidato más. Al dar su testimonio público, visiblemente emocionada, un sentimiento general de gratitud se elevaba de los corazones hacia Dios, trascendiendo en una profunda impresión en los rostros de los presentes, mientras el Espíritu del Señor se agitaba de más en más, tonificándonos.

El auditorio que llenaba completamente el local y se hallaba hasta la puerta, no bajaba de un centenar, ávido de escuchar las excelentes observaciones prácticas del pastor, especialmente sobre el significado erróneo del bautismo. Los cuatro bautizados son: señora Angela Chiesa y Leónidas Hernández; señoritas Emilia García y Florinda Carretero.

Al confiar en el sostén de lo alto, rogamos al Padre de amor, su solicitud para las almas mencionadas, en un servicio agradable a él, por siempre, y a toda la iglesia para pregonar sin tregua al Cristo crucificado y Resucitado! (I. Cor. 2: 2).

Tenemos en la lista de suscriptores a EL EXPOSITOR algunas personas que no han pagado sus suscripciones de 1918, y un número regular de personas que no han pagado por 1919. Espero que ellas nos mandarán el importe, para evitarnos la molestia de escribirles una carta personal al respecto. Pero muchos han pagado ya las suscripciones.

SASTRERIA Y TINTORERIA

DE

José Acevedo y Cía.

Se da vuelta trajes por \$ 20.—

» » » sobretodos » 18.—

» » » pantalones » 5.—

Limpiar a vapor un traje \$ 3.50

» » seco » » » 2.—

Teñidos según el color

619 - HIDALGO - 619

U. Tel. 3469, Mitre - Tranvías: 5, 2, 99, 86, 94, 84, 95, 43, 48 y subterráneo - Buenos Aires

Se retiran y se llevan a domicilio los encargos

Se garantiza el trabajo y puntualidad